

## Voces Femeninas

### INTERVENCIONES EN EL SEMINARIO: LA MUJER CHILENA HOY: TRABAJO, FAMILIA Y VALORES(\*)

- Una doctora,\*\* una antropóloga, una socióloga y una psicóloga reflexionaron sobre el sexo femenino en base a los datos arrojados por el tema especial del Segundo Estudio Nacional de Opinión Pública.\*\*\* Al escuchar las voces de estas cuatro mujeres profesionales, todas madres y trabajadoras a la vez, no es posible dejar de preguntarse ¿por qué la discusión pública ha alcanzado los niveles de polarización que presenta? Ellas, muy diferentes entre sí, expusieron libremente sus ideas desde la perspectiva de sus respectivas disciplinas. ¿El resultado? Una melodía en la que si bien se escuchan sonidos que desentonan, también se distinguen notas que armonizan (posturas comunes y conciliadoras) que cumplen el propósito de toda pieza musical: deleitar el oído.
- “Del análisis general de las preguntas y sus respuestas se podría concluir que en la opinión pública, reflejada en la encuesta, hay bastante más acuerdo y consenso sobre trabajo, familia, valores que lo que se transmite a través de los medios de comunicación y los debates políticos en el tema. Es significativo confirmar la escasa diferencia en las respuestas cuando éstas se cruzan según posición política. ¿Sería ésta una variable que no influye? Quienes aparecen como voceros de diferentes
- partidos políticos ¿representan las opiniones y posturas de quienes se ubican en la derecha, el centro y la izquierda?.” (Teresa Rodríguez)
- “La no valoración en primer lugar de los hombres como padres pareciera ser un tema de larga duración en nuestro medio. Como la madre es la figura simbólicamente central de la familia, el padre puede ser un ausente, real o figurado. Por eso, no es raro que se espere que el hombre sea un buen profesional: un ser definido primero por sus lazos con lo público y con el ‘contrato’ social, antes que por el afecto, el vínculo cara a cara, lo incondicional.” (Sonia Montecino)
- “Las ocupaciones reservadas exclusivamente para el hombre, Presidente de la República y piloto de avión comercial, son ambos puestos en los que la persona que lo ejerce tendría el poder total. El hombre busca posiciones centrales de jerarquía, ser el que sabe, el que puede decidir y el centro de la atención de la familia. Las mujeres para recobrar un sentimiento de poder buscan hacerse responsables de los demás, satisfaciendo sus necesidades afectivas y alejándose de las propias.” (Clemencia Sarquis)

\* Este seminario se realizó en el Centro de Estudios Públicos el día 1 de agosto de 1995 en el cual Carla Lehmann presentó los resultados del tema especial del Segundo Estudio Nacional de Opinión Pública. Estos datos fueron comentados por Maritza Busquets, Teresa Rodríguez, Sonia Montecino y Clemencia Sarquis.

Este documento ha sido editado por Ximena Hinzpeter, investigadora del Centro de Estudios Públicos.

\*\* La exposición de Maritza Busquets, médico cirujano de la Universidad de Chile y profesora de la Universidad de Los Andes; no aparece reproducida porque no alcanzó a estar a tiempo y será editado posteriormente)

\*\*\* Una primera versión de los resultados obtenidos se encuentra en *Puntos de Referencia* N° 155. El estudio completo será próximamente publicado en el *Documento de Trabajo* N° 237.

**Puntos de Referencia** es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

¿Por qué mujeres hablando de mujeres? Para la respuesta vale recordar lo dicho por Simone de Beauvoir en su libro sobre la mujer: "¿Cómo plantear la cuestión? Y, en primer lugar, ¿quiénes somos nosotros para plantearla? Los hombres son juez y parte; las mujeres también (...) Creo que para dilucidar la situación de la mujer hay ciertas mujeres que son quienes están aún mejor situadas (...) Muchas mujeres de hoy, que han tenido la suerte de ver cómo se les restituían todos los privilegios del ser humano, pueden ofrecerse el lujo de la imparcialidad, y hasta sentirnos la necesidad de que ocurra".\*

Los comentarios que se reproducen a continuación, los que por razones de espacio debieron ser cuidadosamente editados, son voces, palabras de mujeres sobre una encuesta de la mujer, para ser leídas por hombres y mujeres, porque en esta historia el papel protagónico es compartido.

### SONIA MONTECINO:\*\*

"Hay una ambivalencia en relación a la dueña de casa, pues se le asigna el valor de buena madre, pero a la vez poco interesante, dependiente, aburrida, cuando no trabaja afuera".

### "Lo femenino y lo masculino en el ámbito de las profesiones: igualdad y estereotipos"

La pregunta realizada: ¿quién se desempeñaría mejor, un hombre o una mujer, o ambos por igual en X trabajo? pone en escena una serie de valores que se vinculan a la trama de las significaciones atribuidas a lo femenino y a lo masculino en nuestra sociedad. Uno de los aspectos más relevantes es aquel referido a qué

ambitos son más propios de los hombres y cuáles de las mujeres, diferenciándose así un espacio de acciones públicas (extra domésticas) asociadas a lo masculino o a lo femenino. Esta topología da cuenta de los estereotipos de género que operan en nuestra cultura. Podríamos decir que los datos de la encuesta arrojan por un lado, y básicamente, la noción de igualdad, y, por el otro, el de la persistencia de cierta diferenciación (leída como estereotipos).

En general, hay una visión que tiende a igualar el desempeño de hombres y mujeres, y, por tanto, a aceptar socialmente que en determinados espacios ambos participan. El espacio asignado con mayor igualdad es el de profesor y médico cirujano y es interesante relacionarlo con el tipo de esferas que toca: la educación y la salud. No es nuevo el hecho de que éstos han sido ámbitos cultural e históricamente asociados a lo femenino (respecto a su feminización habría que correlacionarlo también con los sueldos de profesores y médicos en servicios estatales) que generalmente son bajos y con sus características: sacrificio, abnegación, darse a los otros, jugar contra la muerte, etc.

En la posición inversa, se encuentran piloto comercial y Presidente de la República, pensados como propiamente masculinos (estaríamos en este caso frente a un estereotipo cultural compartido). Así, el espacio del manejo de una máquina (gobernar un avión), del viaje, de la traslación, es asignado a los hombres. También mucho más de la mitad de las personas piensa que gobernar un país es un asunto masculino. Así, lo vinculado al poder nacional (por tanto, a la

\* Simone de Beauvoir *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, p. 23.

\*\* Sonia Montecino A. es Licenciada en Antropología, Universidad de Chile. Profesora y Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad. Investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM).

política nacional), a la administración del Estado, es un espacio donde las mujeres no aparecen participando. Es visible que un poco más de la mitad de las personas valora el desempeño de las mujeres en el espacio político; pero se trata de lugares regionales, locales y comunales: senador, diputado y alcalde; ministro —pensando en su quehacer nacional— es más bajo incluso que gerente. Así, lo femenino queda anclado, en lo político, a una acción que no desborde a lo nacional.

Una breve mirada por el perfil de personas nos permitiría decir que las mujeres valoran el desempeño femenino y lo identifican con el de los hombres. Asimismo que hay una generación de jóvenes (casi siempre entre los 18 y 24 años) que asignan espacios igualitarios femeninos y masculinos. También que es en la clase alta y en los sectores urbanos del centro y del norte donde se valora de modo paritario el desempeño, y que los partidarios de la izquierda se inclinan por equiparar a hombres y mujeres.

Por otra parte, más hombres y personas ligadas a la generación de adultos mayores son las que valoran el desempeño masculino y que asignan, por tanto, espacios genéricos diferenciados; se sitúa también esta segregación en los partidarios de la derecha, en la clase baja, y en los universos rurales y sureños del país.

Como corolario se puede decir que, en el ámbito de la construcción simbólica de los géneros y más precisamente en el de los imaginarios sociales, los datos de esta encuesta sugieren que mujeres y hombres comparten espacios públicos vinculados a trabajos relacionados con el 'ser para otros', la socialización, la vida y la muerte, y donde se da más que se recibe (como profesor y médico). También el territorio del poder político regional, local y comunal (otra manera de darse y deberse a los otros) surge como lugar donde se encuentra lo femenino y lo masculino. Sin embargo, los imaginarios construyen

dos espacios privativos de hombres: el de Presidente de la República y el de piloto comercial. Así, el manejo de lo nacional, el máximo poder del país es un espacio masculino (tal vez funcione aquí la imagen del pater, de lo masculino como ley y autoridad). El viaje permanente, aquello que sólo es trabajo lucrativo (no sólo por lo 'comercial' de ese piloto de avión), aquello que aleja de lo cotidiano es también un sitio de hombres.

### Identidades laborales e identidades familiares: continuidades y rupturas

Veamos ahora la pregunta que toca a la construcción de identidades de hombres y mujeres (en el sentido de cómo se proyecta o 'desea' lo femenino y lo masculino) y a los valores posibles asociados a ésta. En la encuesta se quisieron conocer las expectativas respecto a los hijos e hijas entregando una serie de atributos. Los resultados evidencian una inversión entre lo que se espera de hombres y mujeres.

Es destacable que un poco más de la mayoría se incline por estimar en la mujer el ser 'buena madre' (la construcción del género femenino en nuestro país está fuertemente ligada al estereotipo materno; se podría decir que somos una cultura que 'materniza' más que otras a lo femenino), pero que casi la mitad valore también que sea una 'buena profesional'. Estas cifras parecen mostrar que en nuestra cultura coexisten 'modelos tradicionales' y 'modelos modernos' (por usar esa dicotomía más como metáfora que como concepto); una coexistencia que, en el plano de lo concreto, no implica el ser una o la otra sino en combinar ambas. Por otro lado, la no valoración en primer lugar de los hombres como padres pareciera ser un tema de larga duración en nuestro medio (como la madre es la figura simbólicamente central de la familia, el padre puede ser un ausente, real o

figurado. Por eso, no es raro que se espere que el hombre sea un buen profesional (un ser definido primero por sus lazos con lo público y con el 'contrato' social, antes que por el afecto, el vínculo cara a cara, lo incondicional).

Esta 'modernización conservadora', toda vez que mantiene antiguos modelos en lo familiar (madre presente y padre ausente) y nuevos esquemas en lo público (el acceso de las mujeres a él), propone algunas reflexiones respecto a la igualdad entre hombres y mujeres. El tema central, a mi juicio, es el proyecto de sociedad dentro del cual se genera esta igualdad. El hecho de que valores como lo moral, la paz interna, lo religioso, la alegría, no ocupen un sitio privilegiado en lo que se espera de los sujetos hombres o mujeres y la valoración excesiva de lo profesional nos habla de un momento social de cambios. ¿Qué connotaciones tiene la frase "ser un buen profesional"? Creo que tras ella está el status, el prestigio, el dinero que implica, además de la valoración del 'afuera' como espacio de realización personal; es decir, el sujeto —y sobre todo el masculino— no se legitima por el 'adentro' (la familia, ser buen padre) sino por su 'rol' en las estructuras sociales. A la mujer, sin embargo, se la 'desea' en el afuera y en el adentro.

Si unimos lo anterior con algunos de los resultados de la encuesta vinculados al ámbito propiamente del trabajo, entrevemos que el horizonte del mercado y del consumo está gravitando en las orientaciones hacia el 'afuera' en las mujeres. Mayoritariamente, se opina que la primera razón por la cual las mujeres deciden trabajar es el aumento del ingreso familiar; por otro lado, se estima conveniente que las mujeres casadas trabajen con remuneración. Ello estaría sugiriendo que el tema del dinero está en el centro de la orientación, y tras él el asunto del consumo. Es obvio que una sociedad que pone el acento en la realización de los valores en el mercado compulse a todos a participar en él.

Asimismo, la noción de que una mujer es 'más interesante' si trabaja fuera de la casa, evidencia una cierta desvaloración a la 'dueña de casa'; y el hecho de que se piense que el trabajo de la mujer no afecta o afecta positivamente la familia muestra que su presencia no tendría tanto peso en ésta.

Pero esta valoración modernizante coexiste con una conservadora: cuando se pregunta por las razones de por qué la mujer decide no trabajar, mayoritariamente se cree que lo hacen porque al marido no le gusta y porque prefieren la vida doméstica. Por otro lado, cuando se requiere la veracidad o falsedad de la frase: 'la mujer que está en la casa es buena madre', más de la mitad se inclina por su verdad (es interesante notar que el tipo de personas que opina así son en su mayoría hombres, de más de 55 años (64 por ciento), de estrato bajo, del mundo rural (74 por ciento), del sur del país (59 por ciento) y políticamente de centro (59 por ciento). Se agrega a esto la relación entre mujeres que no trabajan y mayor rendimiento escolar de los hijos y el hecho de que más esposas (36 por ciento) que esposos (13 por ciento) se preocupen de los nexos con el colegio. Estas valoraciones ponen en escena la parte 'tradicional' (el machismo: a los hombres no les gusta que sus esposas trabajen) y la opción femenina por el «adentro», aun cuando se piense que en la casa las mujeres se aburren y se impacientan.

Finalmente, las opiniones en relación a la sexualidad y al divorcio estarían proponiendo una óptica social liberal y 'moderna'. Así, por ejemplo, el hecho de que las relaciones prematrimoniales se consideren moralmente aceptables en un 41% y depende de la edad en un 22 por ciento hace suponer que más de la mitad de las personas encuestadas no rechaza el ejercicio de la sexualidad antes del matrimonio. El 36% que lo encuentra inaceptable corresponde, nuevamente, con un perfil de personas de más

de 55 años, de estrato bajo, del sur del país, del mundo rural y partidarias de derecha; en este caso son más mujeres (39 por ciento) que hombres (33 por ciento) quienes tienen esta mirada. Respecto a la edad aceptable para estas relaciones, se observa que hay una igualdad entre hombres y mujeres, considerándose que ambos pueden hacerlo entre los 18 y los 20 años. Respecto al divorcio, una amplia mayoría (74 por ciento) opina que la ley debe considerarlo; en los casos en que ambos cónyuges lo soliciten (97 por ciento), por separación de hecho (83 por ciento) y por maltrato (96 por ciento).

Podríamos sostener, entonces, que nos encontramos, en cuanto a relaciones de género, frente a rupturas y continuidades de un modelo 'tradicional' o conservador. Salta a la vista que la tendencia general es a la igualdad de hombres y mujeres en diversos ámbitos (en el ámbito político, frente a ciertos tipos de trabajo, en la sexualidad, al interior de la familia, etc.); se sigue manteniendo la idea de una identidad mujer-madre, pero simultáneamente se la vincula con una identidad profesional (hay una ambivalencia en relación a la dueña de casa, pues se le asigna el valor de buena madre, pero a la vez poco interesante, dependiente, aburrida, cuando no trabaja afuera); se continúa valorando al hombre más como profesional que como padre.

### Algunas reflexiones que sugiere la encuesta

La encuesta que comentamos es de gran valor para mostrar un 'estado de la cuestión'. Pero también abre preguntas en torno al tema de la 'igualdad en la diferencia' que tiene como correlato la idea de mantención de aquello que nos especifica en tanto mujeres y hombres (femeninos y masculinos), pero reconociéndonos

iguales derechos en las distintas instancias de la vida social. No se trata de borrar aquello que nos enuncia como distintos, como diversos, sino de evitar que en nombre de lo distinto se discrimine, se subordine, se oprima. Como se aprecia, el logro del horizonte de la igualdad en la diferencia lleva consigo una transformación que toca a lo político, lo económico, pero sobre todo a lo cultural.

Es crucial que las discusiones respecto a la igualdad y a las diferencias se refieran al proyecto de sociedad concreto desde donde emanan, toda vez que el marco actual en que se pronuncian propone una 'igualdad' dentro de una existencia social que cada vez privilegia más la competencia y no la solidaridad, los valores del mercado y no los valores éticos, lo individual y no lo colectivo, lo homogéneo y no lo heterogéneo. En ese sentido, muchos de los resultados de la encuesta sacan a luz esta orientación pragmática, de consumo, de valores ligados al mercado. Por ello, el dilema suscitado hace décadas nos hace pensar en que es preciso dar una 'nueva vuelta de tuerca' al problema y situar el asunto en la perspectiva del tipo de mundo que nos interesa habitar en igualdad de condiciones mujeres y hombres, jóvenes y viejos, indígenas y no indígenas; un tipo de mundo que, sin duda, nos permita morar en él a cada uno con sus especificidades de género, edad, clase y etnia; un mundo que tienda a la complementariedad más que a la subordinación. Y aunque parece que no están los tiempos para pensar en lo global, es primordial —sobre todo cuando tocamos el tema de las distinciones entre los géneros— sacar a luz los soportes donde descansarán las nociones de igualdad y diferencia o más bien hacer transparente el modelo de sociedad que deseamos construir".

**TERESA RODRIGUEZ:\***

"Dos elementos claves de la naturaleza tienen género distinto según las culturas.

Para los niños alemanes, el sol es femenino 'Die Sonne' y la luna, masculina 'Der Mond' "

"Para la sociología, la encuesta es una importante herramienta de validación de conocimientos. Pero siempre hay factores importantes de controlar y que pueden viciar sus resultados: el lenguaje, la forma en que está hecha la pregunta y las alternativas de respuesta. Tomemos la pregunta de las profesiones, y/o trabajos. Se leen diez. Ahora bien, nuestra cultura, la división del trabajo y, por último, la legislación, definen los cargos en 'masculino', tal como aparece en la pregunta. Pero, ¿sabemos si ello afecta o no la respuesta? Sólo para que pensemos en ello, recordemos, por ejemplo, que dos elementos claves de la naturaleza, presentes en la historia del universo y la humanidad: la luna y el sol, tienen género distinto según las culturas. Para los niños alemanes, el sol es femenino 'Die Sonne' y la luna es de género masculino 'Der Mond' ."

### Participación laboral de la mujer: Una tendencia creciente

"En esta encuesta, un primer análisis nos permitiría señalar que nuestra sociedad está cambiando, las respuestas aceptan que tanto hom-

\* Teresa Rodríguez A. es Socióloga. Consultora de la OEA y UNICEF. Investigadora de CIEPLAN y Academia de Humanismo Cristiano. Colaboradora de la red Isis Internacional.

bres como mujeres pueden desempeñar indistintamente los cargos mencionados: se reservan sí sólo para hombres el cargo de piloto comercial y Presidente de la República. Mirándolo desde el otro lado, hay un 33 por ciento de encuestados/as que considera que tanto un hombre como una mujer puede ser Presidente. De estas personas, un 54 por ciento son de nivel socioeconómico alto, frente a un 26 por ciento de nivel socioeconómico bajo.

Veamos qué nos dice el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) sobre la incorporación de la mujer al mundo del trabajo y qué nos refleja esta encuesta. En los últimos años, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo, la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha crecido constantemente. Pasó de ser un 31 por ciento en 1991 a un 34,4 por ciento en 1993 (según la de septiembre-noviembre de ese año). Es decir, 1.669.450 mujeres están ocupadas.

Si el país sigue creciendo y se quiere que siga creciendo, esta cifra continuará en aumento. Es ésta además una tendencia mundial. Según el "Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo" (1994), preparado en el marco de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, las mujeres se están incorporando al mercado laboral estructurado en números sin precedentes y a un ritmo mucho más intenso que los hombres. En general, también en Chile, las mujeres con mayor nivel de educación participan más en el mercado laboral; de aquellas con 13 y más años de escolaridad, el 69,5 por ciento de las chilenas, trabaja en forma remunerada. La mayor participación se da entre los 25 y 44 años, plena edad fértil. Esta participación no se da en las mejores condiciones, existe discriminación salarial, lo que significa que en promedio las trabajadoras ganan el 75.8% del salario de los hombres. Esta situación se acentúa a mayor nivel educacional: una mujer profesional percibe el 51,7 por ciento del salario del hombre."

## El acuerdo es general

"La encuesta CEP nos entrega que mayoritariamente se considera que el trabajo beneficia la vida familiar. De quienes lo consideran positivo, 68 por ciento provienen de nivel socioeconómico alto y 63% tiene 13 y más años de estudio. También es mayoritario el número de encuestados/as que considera conveniente que la mujer casada trabaje. Los más altos porcentajes provienen de las personas de nivel socioeconómico alto (92 por ciento) y de área urbana (86 por ciento).

Este acuerdo por un trabajo de la mujer casada, fuera de su hogar, es también muy alto en la respuesta a la pregunta por los casos. Sin duda la primera razón para dar el acuerdo al trabajo se refiere al mejoramiento del ingreso familiar, allí tenemos casi unanimidad. Nuevamente, el mayor acuerdo es de los estratos altos (98 por ciento), de áreas urbanas (94 por ciento), pero con poca diferencia con el sector rural (90 por ciento). También sigue siendo alto el acuerdo cuando la mujer no tiene hijos y si para ella es importante. En esta alternativa, las mujeres se inclinan en un 91 por ciento y los hombres en un porcentaje menor, 86 por ciento, pero no menos significativo. Esta última cifra indicaría un respeto y reconocimiento a la realización personal de la mujer a través de su trabajo, complementando sus funciones de esposa y madre. Si bien no puede ser interpretada como una presión para salir a buscar trabajo, sí refleja una disposición fuertemente alentada en los sectores altos (98 por ciento).

Sin embargo, este reconocimiento, este acuerdo, contrasta cuando se pregunta por las dos principales razones por las cuales la mayoría de las mujeres amigas o conocidas no trabaja. En la respuesta "porque al marido no le gusta" hay interesantes diferencias según el nivel socioeconómico de los encuestados/as. Qui-

zá es donde encontramos más diferencias: sólo el 28 por ciento de aquellos de nivel socioeconómico alto respalda la negativa del marido, en cambio lo hace un 48 por ciento de los de nivel medio y el 57 por ciento de los de nivel bajo.

La otra razón significativa porque las mujeres no trabajan es "porque prefieren la vida doméstica y estar más con los niños". Los hombres lo creen así en un 53 por ciento mientras las mujeres en un 49. Quienes más reconocen la labor de la dueña de casa serían las personas de nivel socioeconómico alto (54 por ciento), frente a un 38 y 37 por ciento de nivel medio y bajo, respectivamente.

El acuerdo general sobre la posibilidad de trabajo remunerado de la mujer se basa también en un mayoritario reconocimiento de que hombres y mujeres tienen por igual las cualidades para ejercer un trabajo. En el caso de la capacidad para tomar decisiones, hay una interesante diferencia: los hombres la reconocen como una capacidad propia de ellos en un 37 por ciento y las mujeres la reconocen como de ellas en sólo un 17 por ciento. La diferencia de 20 puntos favorable a los hombres en lo que se refiere a capacidad de tomar decisiones puede darnos luces sobre las dificultades de las mujeres para acceder a altos cargos, sobre la falta de participación en los espacios de poder, lugares donde se toman decisiones constantemente. Pero, ¿es incapacidad de la mujer o responde a conductas aprendidas, a una realidad cultural? Si un 46 por ciento de las personas encuestadas responde que la mujer tiene la misma capacidad que el hombre para tomar decisiones podríamos esperar mayor inserción de ellas en altas esferas."

### Partidos políticos ¿representativos?

"Del análisis general de las preguntas y sus respuestas se podría concluir que en la opinión pública, reflejada en la encuesta, hay bastante más acuerdo y consenso sobre trabajo, familia, valores que lo que se trasmite a través de los medios de comunicación y los debates políticos en el tema. Es significativo confirmar la escasa diferencia en las respuestas cuando éstas se cruzan según posición política. ¿Sería ésta una variable que no influye? Quienes aparecen como voceros de diferentes partidos políticos ¿representan las opiniones y posturas de quienes se ubican en la derecha, el centro y la izquierda?

Si tomamos como ejemplo las preguntas sobre divorcio, encontramos una mayoría favorable a una ley que debiera autorizarlo (74 por ciento). Entre hombres y mujeres hay una mínima diferencia de un punto, siendo más partidarios los hombres. Hay un mayor apoyo de los estratos altos frente a los bajos, 84 y 68 por ciento respectivamente. En el área urbana, hay más apoyo respecto del área rural (77 por ciento y 57). En cuanto a la posición política, el mayor apoyo se recibe del centro, 79 por ciento, seguido de la izquierda, 77 por ciento, y luego la derecha con un significativo 69 por ciento."

### Frente a los hijos: Aumento del compartir entre padre y madre

"Nos llama la atención los cambios que se habrían producido en las conductas de mujeres y hombres respecto de los hijos, según se desprende del cuadro comparativo entre una encuesta CEP de diciembre de 1992 y la actual. Si bien aumentó el deseo de compartir, lo que se expresa en el ideal de realizar, ambos por

igual, padre y madre, las once conductas consideradas, en porcentajes que van de 80 a 97 por ciento, lo que llama a reflexión es el cambio en la respuesta real. Es decir lo que hoy, hombre y mujer, ambos por igual, comparten con sus hijos, actividades y responsabilidades. Habría entre un 40 y 78 por ciento de aumento en esta participación. Si hace tres años, el 29 por ciento decía que tanto el padre como la madre ayudaba a los hijos en las tareas escolares, hoy responde que un 49 por ciento lo hace.

Si en 1992 ambos jugaban y entretenían a los hijos en un 44 por ciento, hoy lo señalan en un 67 por ciento; la relación con el colegio, la escuela, pasó de 25 por ciento a 38; también con la decisión sobre los programas de TV se salta de 33 por ciento a 59 y en cuanto al cariño y afecto, de 66 por ciento aumenta a 79.

Una reacción a esto puede ser la duda; la gente quiere aparecer mejor de lo que es. Esto se ha comprobado en muchas encuestas y estudios. Pero también se puede pensar que hoy hay más información, mayor educación, mayor reconocimiento de la familia como el espacio del afecto, la socialización de la persona, la posibilidad de relaciones de equidad. ¿Qué factores llevaron a esos cambios?"

El reconocimiento del afecto, el juego, la entretención, el apoyo al estudio, la participación en la relación con el colegio, ¿tienen alguna relación con la proyección de los hijos como mejores profesionales y técnicos? ¿Qué dejó atrás el deseo que los hijos fueran recordados como personas centradas y con paz interior como se soñaba en 1992?"

**CLEMENCIA SARQUIS:\***

"Hay hombres que aún desean que la mujer sea pequeña para poder sentirse grandes."

"La lectura de los resultados de la encuesta me dio la idea que en Chile coexisten dos culturas una que se expresa a través de expectativas de igualdad y otra que adhiere a patrones más tradicionales no igualitarios.

Nuestra sociedad es igualmente sexista con el hombre y con la mujer. La cultura tiene estereotipos que los atan a reglas y rituales disfuncionales, generándoles rígidas expectativas de género que no sirven para una sociedad cambiante. Sin embargo, este paradigma tradicional, de los perfiles de identidad femenina y masculina va dando paso, en algunos aspectos, a un modelo más cambiante y flexible, al cual se acercan las personas de 18 a 24 años quienes, tienden a plantearse en relaciones más igualitarias.

### La mujer y el trabajo

En los resultados vemos la expresión del deseo de igualdad al manifestar la gran mayoría y, en especial, las mujeres, la conveniencia que éstas tengan un trabajo remunerado, si bien se observa que las personas mayores son más reticentes a esta idea junto con aquellos que se ubican en los niveles socioeconómicos bajos.

Llama la atención la necesidad que tiene la mujer de ser apoyada por el marido en su decisión de acceder al trabajo. También es dig-

no de poner atención a las mujeres que prefieren dedicarse a las tareas del hogar, ya que es un porcentaje importante representando a aquellas que se encuentran satisfechas con un rol más tradicional.

Respecto a profesiones, trabajos o cargos, una alta proporción tanto de hombres como de mujeres señala que ambos podrían por igual desempeñarse en varias de estas opciones. Sin embargo, llama la atención que las ocupaciones reservadas exclusivamente para el hombre sean las de Presidente de la República y piloto comercial, siendo ambos puestos en los que la persona que lo ejerce tendría el poder total.

Tanto hombres como mujeres piensan que en el trabajo hay mayor número de injusticias respecto a la mujer. Los más jóvenes perciben esto en mayor proporción que los adultos. Esto último puede estar respondiendo a una visión más tradicional de la mujer de las personas de más edad, socializadas con una concepción más polarizada de los roles. También puede verse influida por las expectativas en torno a actitudes y comportamientos de la mujer apoyadas por resultados obtenidos en investigaciones de dinámica grupal. En ellos se ha concluido que la mujer posee un comportamiento más conformista menos competitivo, más aceptadora de la opinión de las mayorías y más sumisa.

Si pensamos que el 50,6 por ciento, la mitad de los habitantes de nuestro país, son mujeres y que esta diferencia aumentará con el tiempo, así como que hacia el año 2000 la fuerza laboral femenina llegará al 50 por ciento, nos vemos obligados a prepararnos para enfrentar esta nueva realidad.

Todos estos datos dan cuenta de la coexistencia de dos formas de ver al ser humano; más igualitaria una, más guiada por los patrones tradicionales la otra. Ambas, al coexistir, tiñen la vida en la sociedad y la visión de ella, socializando al hombre y a la mujer en forma

\* Clemencia Sarquis Y. es psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

diferente y generando ambivalencias como en todo proceso de cambio.

Tradicionalmente, el modelo de mujer que se transmite es aquel que sostiene que ésta debería ser líder emocional de los grupos sociales y satisfacer las necesidades afectivas de los demás. Los resultados de la encuesta le dan clara mayoría a la mujer para desempeñarse como profesora y captadora de créditos, ambas tareas de contacto y preocupación interpersonal. La mujer se inclina más hacia el servicio y dar apoyo. Al hombre se le socializa como líder instrumental que busca la acción, el éxito, el trabajo y la competencia. Estas expectativas se expresan en los resultados de la encuesta en la que a pesar de ver a la mujer como leal y responsable se percibe al hombre como más productivo, eficiente, ejecutivo y rápido en la toma de decisiones. El poder no puede quedar fuera en este análisis. Ambos, hombre y mujer, se afirman en el cumplimiento de ciertas funciones ya sea para alcanzarlo, mantenerlo o recuperarlo. El hombre busca posiciones centrales de jerarquía, ser el que sabe, el que puede decidir y el centro de la atención de la familia. Las mujeres para recobrar un sentimiento de poder buscan hacerse responsables de los demás, satisfaciendo sus necesidades afectivas y alejándose de las propias. Muchas mujeres tienden a identificar la femineidad con la receptividad, el cariño, la belleza, las relaciones con los otros. Los hombres tienden a hacerlo con los objetivos que simbolizan capacidad, fuerza física, éxito material y cercanía con el poder. Muchas de sus diferencias surgen de estereotipos sociales, pero otras están determinadas biológicamente. Lo que más importa es que estas diferencias hagan que nuestro compartir sea más interesante y que haya una expresión más variada y enriquecedora en nuestras vidas.

## La mujer y la igualdad

A pesar del gran proceso de liberación de la mujer, culturalmente los valores de un nuevo modelo no han podido ser incorporados totalmente y se requiere más tiempo, quizás más de una generación para internalizarlos realmente en nuestra cultura.

Aspirar a una vida privada y pública igualitaria, sin que deba renunciar la mujer a los espacios públicos ganados, lleva a la búsqueda de complementariedad y equilibrio. Esta forma de pensar constituye un elemento estructurador de la salud mental de nuestra población en la que prime compartir sin exclusiones.

Permitanme hacer algunas reflexiones que pueden parecer fuera de contexto, pero que creo es importante tenerlas en cuenta. Cuando los cambios se implementan bilateralmente y las críticas se hacen con ánimo positivo, no en pie de guerra, se tiene la posibilidad de expandir nuestro sentimiento de valor personal en vez de reducirlo. Mucho del daño que nos hacemos hombres y mujeres en todos los planos surgen de la ignorancia acerca de las expectativas culturales de cada género, de las frustraciones en nuestras propias vidas, de los dolores no elaborados, de la evitación de los conflictos y el no enfrentarlos en forma positiva, lo que lleva a acumular rencores y a expresar agresión. Hay hombres que aún desean que la mujer sea pequeña para poder sentirse grandes. Esta estrategia, así como la guerra entre los sexos, es disfuncional a la armonía, al desarrollo personal y al enriquecimiento de las relaciones. Es evidente que las tradicionales concepciones de hombre y mujer, enquistadas en nosotros mismos, forman parte de nuestra cultura e ideas psicológicas. Se necesitarán muchos años para el cambio total, si bien en muchos aspectos hemos comenzado.

## Mujer y familia

Hoy día no cabe duda que la mujer chilena es el centro de la familia, es ella la que se hace cargo responsablemente y en muchos casos sola, desprovista de ayuda, de sacar adelante su hogar, pudiendo llegar a sentirse sobrepasada y abrumada por el trabajo, con la ingrata sensación de falta de valoración de sus conductas. No en vano uno de cada cinco hogares tiene como jefe a una mujer.

La familia ha evolucionado a través del tiempo, lo que ha implicado cambios con avances y retrocesos, configurándose las crisis al no poder evolucionar adaptada y armónicamente en este desarrollo. La familia se ve afectada por la cultura, la historia y los cambios sociales. En relación a estos últimos, el mayor acceso de la mujer al mercado laboral es visto positivamente por los encuestados, lo que constituye un avance. Sin embargo, hay un 24 por ciento de hombres y un 20 por ciento de mujeres que perciben la situación negativamente. Los que ven este avance como más negativo son los que viven en zonas rurales, ya sea por las condiciones de vida o porque su socialización es más tradicional.

La coexistencia de valores más tradicionales con otros en vías de cambio y evolución se expresa también en relación a la idea que la mujer que no trabaja es mejor madre. Hay una clara discrepancia entre la opinión de los hombres y las mujeres, pensando los primeros que es así. Las mujeres aparecen más divididas en sus opciones".

## Divorcio, valores y sentido

"Tanto hombres como mujeres están de acuerdo en que se legisle acerca del divorcio: un 75 por ciento a favor y un 25 por ciento que lo considera inadmisibles. Este 75 por ciento va

disminuyendo a medida que aumenta la edad, baja el nivel socioeconómico, se vive más al sur del país y en áreas rurales. La posición de aceptación es mayoritaria cuando ambos miembros lo solicitan de común acuerdo.

Creo que no sería adecuado legislar acerca del divorcio sin hacerlo en la creación de leyes que den paso a los tribunales de la familia, los que puedan abordar integralmente la complejidad del problema. Las dificultades que surgen acerca de la tuición, de la responsabilidad por el futuro de los hijos, la regulación de alimentos, visitas, liquidación de bienes, deben ser vistas en estos tribunales y existir castigo para aquellos que no las cumplan. Es importante evitar castigar a los hijos por el fracaso de la pareja. Para volver a colocar a la familia al centro de la vida de la comunidad, los padres necesitan ayuda, tanto los de familias uniparentales como nucleares formadas por padres e hijos de un matrimonio; así también para las extensas formadas por dos o más generaciones juntas y para las simultáneas o mixtas constituidas por parejas anteriormente casadas con hijos de estas relaciones.

La familia nuclear es mayoritaria en Chile y se le debería prestar ayuda. No hacerlo y favorecer sólo otras estructuras familiares sería entregar un mensaje de desprotección y poca valoración de ella. Estas familias están sobrecargadas de responsabilidades y requieren políticas de apoyo que la favorezcan. Esta ayuda es labor conjunta del gobierno, el colegio, las fuentes laborales, los organismos de salud y de la comunidad toda, especialmente si se cree que en esta dirección se logra mayor bienestar y mejoramiento de la calidad de vida.

Lo más grave es no ver que no vemos cuáles son los efectos y resultados de algunas conductas y realidades en el entorno. Vivimos en una época caracterizada por la ausencia de sentido, nuestra obligación es dárselo de acuerdo a nuestros valores y expectativas, Si quere-

mos un mundo mejor, debemos prestar mucha atención a la educación; ésta no sólo debe proporcionar ciencia sino crear conciencia para preparar al hombre y a la mujer en la percepción de los hechos inherentes a cada situación y las exigencias propias de ellas.

Hoy más que nunca la educación debe ser educación para la responsabilidad. Vivimos en un mundo con abundancia de información, de mayor número de conflictos que solución de ellos, hechos alarmantes nos golpean día a día. Si queremos sobrevivir a este torbellino debemos saber qué es lo importante y lo que no

lo es, en otras palabras qué es lo que tiene sentido y aquello que no lo tiene. No sea que no veamos que no vemos la responsabilidad que se tiene al minimizar la importancia de algunos aspectos de la convivencia no haciéndonos cargo seriamente de situaciones vinculadas a la familia y a la formación de los hijos. En síntesis, crear una cultura de la responsabilidad es más que una necesidad, es un imperativo de esta hora.

Vivir la responsabilidad es tarea conjunta de hombres y mujeres, en un plano de igualdad."